



## FRAY JUAN DE VILLERIAS.

Pertenece este religioso á la serie de insurgentes de la primera época, que ó bien estaban de acuerdo con los caudillos de la revolución, ó al saber que había estallado se lanzaron con entusiasmo á ella y trabajaron en su favor en la localidad que conocían mejor ó donde creían alcanzar mayor éxito.

El lego Villerías pertenecía á la religión de San Juan de Dios y residía en su convento de San Luis Potosí cuando se dió el grito de Dolores. La facilidad con que se puso de acuerdo con Sevilla y demás conspiradores de aquella ciudad en los días en que aún permanecía en ella Calleja, es una presunción de que de antemano conocía sus planes, y esa presunción se corrobora al recordar que el lego Herrera, preso en el convento del Carmen, pidió con insistencia que se le llevase al de San Juan de Dios, donde estaba Villerías. Sea como fuere, éste fué uno de los principales corifeos de la revolución, y en la Junta que tuvieron los comprometidos propuso que fuesen directamente á aprehender al Comandante Cortina, proposición que no fué admitida por ser poca la gente de que disponían y necesitar del auxilio de los presos que había en el Carmen.

Posesionados de este punto, para lo cual llevó Villerías los hombres de que disponían, se dirigió al cuartel, que por las influencias del oficial Sevilla franqueó las ar-

mas; con ellas y unió á los demás, se hicieron dueños de la población y de la persona del Comandante Cortina. Llamado Iriarte, vió que en realidad no había un jefe en San Luis, sino que eran varios, por lo que decidió hacerse del mando y al efecto los convidó á un banquete, donde trató de aprehender á todos. Villerías logró escaparse y con cincuenta hombres fieles se dirigió á Guanajuato, donde estaba Allende, que esperaba ser atacado por Calleja. Esta escapatoria de Villerías fué causa de que Iriarte no fusilase á los presos, sino que afectase haber hecho una comedia, y de que saliese violentamente de San Luis para reunirse con Allende, al que alcanzó en Zatecas. Este jefe, para evitar nuevos disturbios, se vió obligado á enviar á Jiménez, en unión del Brigadier Don Juan B. Carrasco, del Coronel Don Luis G. Mireles y de Don Luis Malo, los tres primeros cayeron prisioneros en Baján y fueron fusilados en Chihuahua y Malo lo fué en Monclova.

Villerías siguió á Jiménez y fué destinado á la vanguardia, con la que logró sorprender una avanzada de veinticinco hombres de la tropa del Saltillo, el 6 de Enero de 1811; asistió á la batalla de Agua-nueva, perdida por el realista Cordero, que cayó en poder del lego, el cual tuvo que entregar al preso, pues Jiménez desconfiaba de que lo tratase bien. Entró al Saltillo y siguió á las órdenes de Jiménez, y marchó á expedicionar por Nuevo León, circunstancia á la que debió no caer prisionero en Baján. Después de este suceso, Villerías se incorporó á Rayón la noche del 31 de Marzo, temeroso de ser derrotado por Ochoa, que había asumido la ofensiva: asistió á la acción dada en el puerto de Piñones, el primero de Abril, acción campal bastante reñida, que duró seis horas, y la primera en realidad en que dieron muestras de pericia los Insurgentes, que rechazaron al enemigo. Villerías, que era de un carácter áspero y no gustaba de compañías, creyéndose ya seguro se separó después de esta acción, de Rayón. que lo vió alejarse sin ningún pesar, pues tampoco á él le gustaba la compañía de quien le pudiese hacer mucha ó

poca sombra, ni menos la de gente levantisca, como era el lego.

Este se dirigió á la provincia del Nuevo Santander, (Tamaulipas), donde expedicionaba Herrera, con el que, sin embargo, no llegó á reunirse; expedicionó algunos días, sin que nadie lo inquietase, pero hecha la contra-revolución y aprehendido Herrera, todas las fuerzas de Arredondo quedaron en disposición de moverse sobre Villerías. En vano fué que éste le enviase una proclama y lo invitase por conducto de Fray Francisco González á tomar parte en la revolución; el jefe realista contestó moviéndose sobre Hoyos, á donde el insurgente no lo esperó, (26 de Abril). Batidos los indios en Palmillas, Villerías tuvo que retirarse á Río Blanco y luego al camino de Matehuala, pero tuvo que hacer frente al destacamento de Quintero en el Estanque Colorado y sufrió una derrota en la que perdió trescientos hombres, siete cañones, y varios jefes de ellos, cuatro religiosos, entre los que se contaba el padre González, que se hacía llamar Ministro de Gracia y Justicia. Esa derrota acaeció el 9 de Mayo, y al día siguiente Villerías sufrió otra que le infligió el Teniente Coronel Iturbe, y que lo obligó á huir en completa dispersión hacia Matehuala; en esta última acción se escuchó por primera vez el nombre de Don Antonio López de Santa-Anna, que era cadetè y que por su comportamiento mereció ser recomendado por Arredondo.

La suerte siguió mostrándose adversa con Villerías, que creyó encontrar abrigo al lado del padre Don José María Semper, Cura de Catorce, que á la llegada de Jiménez se declaró insurgente; pero en cinco meses habían cambiado las cosas tanto, que noticioso él y la Junta de seguridad, de la aproximación de Villerías, salió á batirlo, en unión del padre Luque y de Nicanor Sánchez; al cabo de una hora de combate huyeron los insurgentes, dejando en el campo sus muertos, entre los que se contaba Villerías. Este suceso ocurrió el 16 de Mayo de 1811; Arredondo, que tuvo noticia de él, lo celebró con salvas de artillería y con el fusi-

lamiento de once prisioneros y dió por pacificada la provincia.

En efecto lo estaba ya, pues los sublevados de Tula dieron poco qué hacer y por algún tiempo nadie quiso seguir las huellas del lego Fray Juan de Villerías, que con un poco más de orden, pudo hacerse un caudillo temible, á causa de las dotes de soldado, que tenía.

---